

Tiene la palabra la señora Edila Mariela Peláez.

◆ **Recuerdos de Francisco «Paco» Espínola a cincuenta años de su muerte**

EDILA MARIELA PELÁEZ. Muchas gracias, señora Presidenta.

(Se muestran fotografías).

Un 26 de junio, de 1973, hace cincuenta años, muere Francisco «Paco» Espínola, en Montevideo, en la víspera del último golpe de Estado en nuestro país. Nadie dudó del simbolismo evidente; con él moría un Uruguay orgulloso de sus tradiciones, igualitario y que reconocía a adversarios antes que a enemigos.

Nació en San José, en el seno de una familia criolla. Creció en contacto con la naturaleza y cerca de gauchos, a los que escuchó contar historias de las últimas revoluciones del Uruguay; incluso, él mismo llegó a pelear en el levantamiento contra la dictadura de Terra en 1935.

Llega a Montevideo para estudiar medicina, pero se encontró con la literatura, a quien asumió como su razón de ser y forma de expresión, y le fue fiel toda su vida.

Destacado escritor entre los narradores criollistas de la

Generación del Centenario, Espínola se dio a conocer con los cuentos de *Raza ciega* en 1926. Más adelante, publicó *Saltoncito* en 1930, que resultó un clásico de la literatura infantil. Asentó su fama con la novela *Sombras sobre la tierra* en 1933. Incluso, tuvo su experiencia en la dramaturgia con *La fuga en el espejo*, estrenada en 1937. Publicó, tiempo después *Milón o el ser del circo* en 1954, ensayo dedicado a temas estéticos. Al morir, dejó inconclusa una obra sobre las *Aventuras de don Juan el Zorro* protagonizada por animales, que se publicó póstumamente en 1984.

Carlos Maggi expresa: «Paco Espínola es el más técnico de nuestros escritores, el más conocedor de los trucos a que puede y debe recurrirse, el que mejor sabe desmontar y explicar una obra propia o ajena poniendo de manifiesto, uno a uno, los medios por los cuales se logran y se traban y se multiplican, unos por otros, los efectos. Nadie es más sutil y refinado que Espínola en el manejo de los hilos invisibles de la escritura».

En consonancia con esto, puede decirse que fue un cuentista magistral. Así lo revelan relatos como *El hombre pálido*, *¡Qué lástima!* o *Rodríguez*, reunidos en un volumen de cuentos completos, integrado por diecisiete piezas. De

ambiente campero, todos ellos lejos están de quedarse en la simple anécdota o color local.

«La fantasía de Espínola tiene un cabo en la tierra, pero su razón de ser está en el aire», escribe Mario Benedetti. Es considerado, junto a Onetti, como maestro de la Generación del 45. «Todos venimos de Paco», dijo Mario Arregui a propósito de la influencia de la obra de este maragato en los narradores del cuarenta y cinco, quien fue laureado en 1961 con el Gran Premio Nacional de Literatura.

Paco Espínola fue narrador, dramaturgo, ensayista y profesor de Literatura; ejerció la docencia con gran destaque desempeñándose, en 1939, en el Instituto Normal como profesor de Lenguaje, y de Literatura en Enseñanza Secundaria desde 1945. Dictó cursos en la Facultad de Humanidades, a partir de 1946, sobre composición literaria y estilística.

Pasaron treinta y nueve años de su muerte para que San José le rindiera un homenaje justificado. En octubre de 2012, su figura volvió al centro de la ciudad cuando se instaló en la esquina del Club San José mirando hacia su entrañable Confitería París, inmortalizado en la creación de otro maragato destacado, que también falleció, Heber Riguetti.

Allí está Paco en diálogo eterno

con su pueblo, con nosotros. Ese «nosotros» formado por la cultura de un pueblo que trasciende generaciones, ideologías y pensamientos políticos. Paco de todas y de todos. A cincuenta años de su partida, la que nos dejó el más claro mensaje: «Sin democracia no vale la pena vivir».

Solicito que la versión taquigráfica de mis palabras se envíe a la prensa.

Gracias, señora Presidenta.

SEÑORA PRESIDENTA. Secretaría dará los trámites solicitados.